

# Che Guevara y el modo contemporáneo de amar

Por NILS CASTRO (\*)

**El amor, madre, a la patria (...)  
Es el odio invencible a quien la oprime,  
Es el rencor eterno a quien la ataca.**

MARTI: "Abdala", V.

La acción armada revolucionaria implica dos contradicciones características, aunque no únicas. La primera, que los insurrectos ejercen la violencia contra una estructura de la institucionalidad para remover la organización social del poder y la riqueza, pero combaten físicamente contra individuos singulares y no contra el régimen como tal. Aun más: la violencia militar se aplica contra hombres concretos que no son los beneficiarios principales del régimen, y suele ocurrir que la parte mayor de los potentados escape al fuego revolucionario. La segunda, que tal ejercicio de la guerra exige una concentración de sacrificios y heroísmo que sólo puede movilizarse gracias a un intenso odio al enemigo, mientras la razón por la cual se combate deriva del mayor afecto y solidaridad por aquellos que padecen el estado de cosas existente. La paradoja se cumple en particular cuando se considera que las armas revolucionarias actúan sobre hombres de una procedencia social semejante a la de sus victimarios, algunas veces desprovistos de la conciencia de que se alinean contra sus propios intereses, potencialmente capaces de abandonar la lucha y hasta pasarse a las filas revolucionarias en ciertas coyunturas. En los escritos del comandante Ernesto Guevara hay diseminados algunos pasajes que aluden a esas contradicciones, y muestran el modo en que las aborda. El primer aspecto del problema se inscribe en un marco



**AMAR CON FUSIL, es el modo contemporáneo de amar.**

(\*) El autor de este trabajo, Nils Castro, nacido en Panamá en 1937, hizo sus estudios en México. En la actualidad es director de la Escuela de Letras y Arte de la Universidad de Oriente (Cuba). El artículo que reproducimos fue publicado originalmente en la revista "Casa de las Américas", Nº 58, enero-febrero de 1970, La Habana.

histórico y científico muy amplio, que lo contempla de la forma más general:

La Revolución Cubana (escribió el Che en octubre de 1960) toma a Marx donde éste dejara la ciencia para empuñar su fusil revolucionario; y lo toma allí (...) porque hasta allí Marx, el científico colocado fuera de la historia, estudiaba y vaticinaba. Después Marx revolucionario, dentro de la historia, lucharía. Nosotros, revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha, simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura del poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura, y al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx. Es decir, y es bueno puntualizarlo una vez más, las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución Cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista, esas leyes. (1)

El objetivo de la lucha planteada ya había sido señalado por el Che de forma muy lúcida al terminar la guerra, y de un modo que nos muestra claramente la formación teórica que poseía cuando entró en La Habana, pues el pasaje que sigue se publicó en febrero de 1959 y no difiere esencialmente del anterior:

El guerrillero es un reformador social. El guerrillero empuña las armas como protesta airada del pueblo contra sus opresores, y lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y la miseria. Se ejercita contra las condiciones especiales de la institucionalidad de un momento dado y se dedica a romper, con todo el vigor que las circunstancias permitan, los moldes de esa institucionalidad. (2)

Pero ¿en qué consiste esa estructura? Dicho en otras palabras: ¿qué es lo que hay que violentar? ¿Es preciso que se trate de una tiranía semejante a la de Batista, o pueden los revolucionarios impulsar la historia aun sin esa condición? Más tarde diría el comandante Guevara: "Hay que violentar el equilibrio dictadura oligárquica presión popular. La dictadura trata constantemente de ejercerse sin el uso aparatoso de la fuerza; el obligar a presentarse sin disfraz, es decir, en su aspecto verdadero de dictadura violenta de las clases reaccionarias, contribuirá a su desenmascaramiento, lo que profundizará la lucha hasta extremos tales que ya no se puede regresar". (3)

Ahora bien, si esto implica "que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que oponerle un ejército popular enfrente". (4)

La forma de demoler aquella estructura empieza por un nivel más inmediato, dirigido no contra la estructura sino contra el ejército, pero con aquella como fin, lo que marca tal lucha militar con una forma especial, política.

Es preciso, pues, a los fines de pensar el proceso combativo, trasladarnos a la caracterización de la fuerza represiva que sustenta el poder político de los explotadores, y seguir un procedimiento de particularización que culmina en los combatientes individuales: "El ejército de Batista", nos dice el Che, "con todos sus enormes defectos, era un ejército estructurado de tal forma que todos eran cómplices desde el último soldado al general más encumbrado, en la explotación del pueblo. Eran ejércitos mercenarios completos, y esto le daba una cierta cohesión al aparato represivo". (5) Esa cohesión, como veremos más adelante, falta en una buena parte de los ejércitos latinoamericanos.

Por lo pronto, el soldado de tal ejército en el ejemplo cubano que nos ocupa, es el socio menor del dictador, el hombre que recibe la última de las migajas que le ha dejado el penúltimo de los aprovechados, de una larga cadena que se inicia en Wall Street y acaba con él... Sus sueldos y sus prebendas valen algunos sufrimientos y algunos peligros, pero nunca valen su vida; si el precio de mantenerlos debe pagarse con ella, mejor es dejarlas, es decir, replegarse frente al peligro guerrillero. (6)

Esta situación considera el comandante Guevara no se reproduce netamente en todas partes, sino que los ejércitos de América, en su gran mayoría, cuentan con una oficialidad profesional y con reclutamientos periódicos. Cada año los jóvenes que abandonan su hogar escuchando los sufrimientos diarios de sus padres, viéndolos con sus propios ojos, palpando la miseria y la injusticia social, son reclutados. Si un día son enviados como carne de cañón para luchar contra los defensores de una doctrina que ellos sienten como justa en su carne, su capacidad agresiva estará profundamente afectada,

lo que inclusive puede permitir éxitos importantes mediante un trabajo político adecuado entre los reclutas. (7)

De que lo anterior es cierto, y de que el Che lo tuvo muy en cuenta, hay varias evidencias en las páginas del *Diario de campaña en Bolivia*, aun sin que dispusiera entonces de los mecanismos necesarios para efectuar ese trabajo en las filas del ejército. A este

(1) "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana", en *Obra revolucionaria*, selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar, México, Ed. Era, 1967, p. 509.

(2) "¿Qué es un guerrillero?", en *Obra*, pp. 502-3. El Che citaba entre comillas, en este artículo, un fragmento de *La guerra de guerrillas*, que todavía no se había publicado.

(3) "Guerra de guerrillas: un método", en *Obra*, p. 556. Este ensayo se publicó originalmente en septiembre de 1963.

(4) *Obra*, p. 558.

(5) "Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?", en *Obra*, p. 526. Este ensayo se publicó por primera vez en abril de 1961.

(6) "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana", en *Obra*, p. 512.

(7) "Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?", en *Obra*, p. 526.



**CHE GUEVARA Y CAMILO CIENFUEGOS: demostraron su amor a la Humanidad combatiendo contra la injusticia y la explotación.**

respecto son ilustrativas las declaraciones que formuló a Prensa Latina el pasado 2 de septiembre el ministro de agricultura peruano, general Jorge Barandiarán Pagador: "El ejército en Perú está formado en la inmensa mayoría por oficiales provenientes de la clase media baja, pobre, los que han llenado los Institutos Militares". Y, más adelante, añade la entrevista: "El General-Ministro desarrolló su primera juventud en el campo, junto a sus padres que fueron pequeños propietarios arroceros (...). A los dieciséis años se vio obligado a ir a las filas del ejército, debido a la difícil situación económica familiar". El artículo está encabezado por una declaración del General que lo titula: "Hicimos la reforma agraria porque no la hacían los civiles". (8)

No obstante, aun teniendo en cuenta tales posibilidades, ni las necesidades del pueblo ni las acciones del combatiente guerrillero pueden sustentarse en ellas. La función de los órganos represivos de la dictadura oligárquica es reprimir al pueblo, a la revolución, y la de los rebeldes es forzosamente destruir la organización militar reaccionaria, liquidando sus efectivos, matando a los individuos que la componen. Ni siquiera una eventual-

lidad como la del Perú puede comprenderse al margen de las consecuencias ocasionadas por las operaciones antiguerrilleras de 1965. El hecho no cambia, es inevitable disparar contra los individuos, no en cuanto tales sino en cuanto ejército, haciendo fuego sobre el socio menor de Wall Street y no sobre las motivaciones y posibilidades personales de un suposible hombre humilde que, en todo caso, está funcionando prácticamente como un agente represivo real y que es objetivamente brutal.

Así, es preciso actuar conforme a la necesidad histórica, sin lo cual no se le rinde ningún servicio al pueblo. Sin embargo, no queda suprimida la sensibilidad, virtud esencial del revolucionario, porque aun elevándose al nivel abstracto de las leyes sociales es capaz de concebir al soldado enemigo —fuera de la acción combativa— como un ciudadano rehabilitable. De tal modo, "hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera, a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa". (9) Dentro de este conflicto entre la sensibilidad frente al abuso y el oprobio que llevan al hombre honesto a tomar las armas,

(8) "Hicimos la Reforma Agraria porque no la hacían los civiles", periódico *Sierra Maestra*, Stgo. de Cuba, 3 de septiembre 1969, p. 3.

(9) "El socialismo y el hombre en Cuba", en *Obra*, p. 637.

y la sensibilidad que hace tener comprensión y esperanzas por todo hombre aunque vista el uniforme enemigo, se producen expresiones como: "Los soldados, casi sin defensa, eran inmisericordemente heridos por nuestras balas", (10) o, páginas adelante, "se generalizó el tiroteo y cayeron los dos compañeros del infortunado soldado", (11) que son expresiones frecuentes en los relatos de campaña del comandante Guevara. Pero ¿qué revela esto? ¿Cuál es la actitud real del Che ante esta situación? El siguiente pasaje lo demuestra con claridad:

Fui a colocarme en mi puesto mientras veíamos ascender la cabeza de la columna, trabajosamente. La espera se hacía interminable en aquellos momentos y el dedo jugaba sobre el gatillo de mi nueva arma, el fusil-ametralladora Browning, listo para entrar en acción por primera vez contra el enemigo. Al fin corrió la voz de que se acercaban (...), pero desgraciadamente iban muy separados uno de otro y estaba calculando que no daría tiempo a que pasara la docena escogida; cuando contaba el sexto oí un grito delante y uno de los soldados levantó la cabeza como sorprendido; abrí fuego inmediatamente y el sexto hombre cayó; en seguida se generalizó el fuego y, a la segunda descarga del fusil automático, desaparecieron los seis hombres del camino. (12)

En el relato del Che no hay el menor asomo de duda, sólo hay impaciencia por entrar

- (10) "El combate de La Plata", en Pasajes de la Guerra Revolucionaria, Ed. Unión, La Habana, UNEAC, 1963, p. 17.  
(11) "Combate de Arroyo del Infierno", en Pasajes, pp. 20-1.  
(12) "El combate de 'El Hombrito'", en Pasajes, p. 117.

en combate, y eficacia en la acción, aun cuando después comentará, algo decepcionado, que el sexto hombre, al reconocerse el cadáver, resultó ser un enfermero —un colega en tono menor— y había alzado la voz solamente para hacer un comentario jocoso. La guerra revolucionaria obliga a decisiones duras y hasta dolorosas, y el comandante Guevara hacía rato que las había tomado. Esto no le impide admirar ciertas virtudes del enemigo, en las escasas oportunidades en que aquel lo mereció, como hace cuando el combate del Uvero: "Fue un ataque por asalto de hombres que avanzaban a pecho descubierto contra otros que se defendían con pocas posibilidades de protección. Debe reconocerse que por ambos lados se hizo derroche de coraje". (13)

Su famoso valor personal, su osadía, su sagacidad, su eficacia, llegaron a permitir que la prensa burguesa estableciera una imagen falseada de hombre rígido e implacable, insensible. A esta imagen se contraponen la página estremecedora del 3 de junio del *Diario de campaña en Bolivia*, que si bien es absolutamente poco común, nada tiene sin embargo de insolita. Los exploradores hicieron un reconocimiento, "encontrando un buen lugar para emboscada. A las 13 ocupamos posiciones (...), a las 17 (pasó) un camión del ejército, el mismo de ayer, con dos soldaditos envueltos en frazada en la cama del vehículo. No tuve coraje para tirarles y no me funcionó el cerebro lo suficientemente rápido como para detenerlo, lo dejamos pasar". (14)

Si el comandante Guevara fuera simplemente un hombre capaz de matar, de matar

- (13) "El combate del Uvero", en Pasajes, pp. 81-2.  
(14) *El Diario del Che en Bolivia*, La Habana, Instituto del Libro 1968, p. 205.

### LAS VIUDAS DE PUERTO MONTT

★ las viudas de puerto montt miran el mar  
que les devuelve sus ojos como un dios sin memoria,  
acuestan cada noche en el hueco de la cama.  
la bala que heredaron de su cadáver amado  
y se llevara a la tumba el último pan.  
Sus niños desayunan la bala en sus tazas oscuras,  
desde la cuna bebieron su gran sabiduría,  
las viudas de puerto montt lavan la bala para el día siguiente,  
resplandece en la cocina fría junto a la foto  
del que cayó tomándose un trozo de fango  
para proteger a los suyos y multiplicarlos  
pero dios en ese instante proclamaba su candidatura.  
Las viudas de puerto montt van en procesión a santiago  
para ver cómo se almuerza en el parlamento  
y los ministerios oran como iglesias  
y sus líderes ayudan a sostener los cirios  
y las compadecen con severas miradas  
porque sus diez muertos indisciplinados  
objetivamente son diez votos menos.  
Las viudas de puerto montt regresan al mar con las manos vacías,  
acuestan la bala inolvidable en el hueco de la cama  
y cuentan a sus hijos que hallaron nuevos asesinos.

julio huasi

sin más, sin conmóverse por su propia acción, no sería un héroe y guía revolucionario. Tampoco lo habría sido si esa emoción no se hubiese subordinado a un nivel superior de decisión, histórica y políticamente orientado conforme a los intereses de la humanidad. En esta decisión no caben ni la crueldad ni la pusilanimidad. Así, el choque violento de la compasión y la justicia en la dramática narración del fusilamiento del guía campesino traidor, Eutimio Guerra; (15) así, el carácter firme y consecuente, pero no por ello menos duro, sino más humano, de su decisión frente a los espías: "El espectáculo de los dos hombres implorando clemencia era realmente repugnante y a la vez lastimero, pero las leyes de la guerra, en esos momentos difíciles, no se podían desconocer y ambos espías fueron ejecutados el día siguiente"; (16) y así también dice, apenado, en el caso de los desertores: "Naturalmente los tiempos eran duros y se dictaminó como ejemplar la sanción. No vale la pena dar aquí los nombres de los actores, diremos solamente que el desertor caído era un muchacho joven, campesino humilde de aquella misma zona". (17) Este es el mismo tono de los episodios de la lucha contra el bandidaje en su sector de la Sierra Maestra, (18) donde también se trasluce la compasión hasta en los casos que le merecen el mayor desprecio.

El conflicto de las emociones y afectos personales frente a las necesidades superiores de la Revolución queda bellamente ilustrado, por su naturaleza y por el modo en que se resuelve, en la pequeña obra maestra de la literatura cubana que es "El cachorro asesinado". Sabemos cuánto el Che estimaba estos animalitos; en uno de sus relatos, nos cuenta que Lidia Doce "conocía cómo me gustaban los cachorros y siempre estuvo prometiéndome traer uno de La Habana sin poder cumplir su promesa". Cuando la última misión de la combatiente y mensajera, "encontramos su carta en la cual me anunciaba que me tenía un cachorro listo para regalármelo y que me lo traería en el próximo viaje. Ese fue el viaje que Lidia y Clodomira nunca realizaron", (19) pues un traidor delató a las heroicas mujeres y fueron asesinadas.

Sin embargo, cuando estuvo enfrascado en los combates contra la ofensiva batistiana dirigida por el asesino Sánchez Mosquera, tenía un cachorro. Mientras se tiende un cerco contra una tropa enemiga el animal persiste en seguirlos, tiene miedo, ladra, amenaza frustrar la operación. "Recuerdo mi orden tajante: Félix, ese perro no da un aullido más, tú te encargas de hacerlo. Ahórcalo. No puede volver a ladrar". Con todo, el cerco fracasó, pues el enemigo había abandonado sus posiciones. Por la noche los hombres descansaban en un bohío cuando



**EL COMANDANTE Che Guevara ratificó con su sangre su compromiso de amor a los pueblos.**

un perro de la casa se les acercó. "Félix lo miró a su vez y nos cruzamos algo así como una mirada culpable. Quedamos repentinamente en silencio. Entre nosotros hubo una conmoción imperceptible. Junto a todos, con su mirada mansa, picaresca con algo de reproche, aunque observándonos a través de otro perro, estaba el cachorro asesinado". (20)

¿Qué permite que, por encima de todos estos afectos contrapuestos de la sensibilidad del revolucionario, el comandante Guevara sea un jefe temerario cuya coherencia y segura rapidez de decisiones operativas hicieran temible? ¿Qué hace que por encima de la angustiosa enfermedad, de las calamidades, del hambre, el cansancio y las heridas, un hombre pueda volverse un guerrillero constante e infalible? ¿Qué determina que por encima de la diversidad de las situaciones emocionales y del distinto modo en que los hechos lo afectan, el revolucionario sea capaz de sostener una línea consecuente, uniforme y continua de acciones combativas? El odio implacable al enemigo.

Esta es la forma concreta que asume, en la fase inmediata, la entrega a los intereses del pueblo.

(15) "Fin de un traidor", en *Pasajes*, p. 40.

(16) "El combate del Uvero", en *Pasajes*, p. 75.

(17) "El ataque a Bueyecito", en *Pasajes*, p. 109.

(18) Ver "Lucha contra el bandidaje", en la edición de *Pasajes* que hay en *Obra*, p. 206. Este es uno de los *Pasajes* publicados después que el libro editado por Unión, en junio de 1963.

(19) "Lidia y Clodomira", en *Obra*, p. 278. Se publicó originalmente titulado "Lidia", en septiembre de 1961.

(20) "El cachorro asesinado", en *Obra*, pp. 211-2. Su primera publicación fue en febrero de 1959, aunque probablemente date de fines del año anterior.

La galvanización del espíritu nacional, la preparación para tareas más duras, para resistir represiones más violentas. El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal. (21)

Esa acción es coherente y continua en las distintas circunstancias, porque "toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica". Y esta no es una motivación temporal, es una fuente inagotable de energía que dura tanto como la vida misma, y hasta más allá: "En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y victoria". (22)

Y en ello el Che muestra la pura cepa leninista y martiana de su pasión irreductible: frente a la vesania del régimen explotador, frente a la "internacional del crimen y la traición" ya constituida, "se vuelve a plantear en ese momento el dilema: ¿Qué hacer? Nosotros contestamos: la violencia no es patrimonio de los explotadores, la pueden usar los explotados y, más aún, la deben usar en su momento. Martí decía: 'Es criminal quien promueve en un país la guerra que se puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable'". (23)

Precisamente por esto, en contraste con las características del soldado enemigo bien armado y abastecido que antes definió la superioridad del revolucionario consiste en que

cuanto más incómodo está, cuando más adentrado en los rigores de la naturaleza, el guerrillero se siente más en su casa, su moral más alta, su sentido de seguridad, más grande. Al mismo tiempo, en cualquier circunstancia ha venido a jugar su vida, a tirarla a la suerte de una moneda cualquiera y, en líneas generales, del resultado final del combate importa poco el que el guerrillero-individuo salga vivo o no. (24)

Aquí, ya en esta actitud, nada permite que la sensibilidad dé paso a la sensiblería, como tampoco se lo da a la inhumanidad. Esa coherencia de conducta se manifiesta como disposición permanente de combatir: "El combate es el drama más importante de la vida guerrillera. Ocupa sólo momentos en el

desarrollo de la contienda; sin embargo, estos instantes estelares adquieren una importancia extraordinaria pues cada pequeño encuentro es una batalla de índole fundamental para los combatientes". (25) Los pasajes de la Guerra Revolucionaria son una muestra continua de esa ansiedad de combatir, (26) de ese ver el combate como una liberación, (27) de esa actitud ante el enemigo y el peligro, que en el segundo combate de Pino del Agua se manifiesta en el siguiente episodio:

... los compañeros se acercaron e hicieron todo lo posible para llegar hasta el cuartel pero eran repelidos por el fuego violento de los soldados y se retiraron sin intentar nuevamente el ataque. Pedí que se me diera el mando de la fuerza, cosa que Fidel aceptó a regañadientes. Mi idea era acercarme lo más posible y, con cócteles molotov hechos con gasolina que había en el propio aserrio, incendiar las casas que eran todas de madera y obligarlos a rendirse o a salir a desbandada, cazándolos, entonces, con nuestro fuego. (28)

Tenemos, entonces, que hay una posible contradicción entre el carácter estructural, institucional del objetivo a destruir, y la naturaleza individual y concreta de los objetos sobre los cuales se aplica la violencia, pero que esa contradicción es superada por el acendrado odio al enemigo. ¿Tiene entonces razón la prensa reaccionaria cuando vociferaba que el guevarismo es la doctrina del odio, y se figura al Che como un aventurero derramador de sangre? Hemos visto bajo el título de estas páginas, y en una cita posterior, que de ser cierta, tamaño fechoría intelectual, ella sería igualmente aplicable a Martí.

El Che escribió estas líneas, en la carta de despedida a sus padres: "Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias". Y, más adelante: "Muchos me dirán aventurero, y lo soy; sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades. Puede ser que esta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así, va un último abrazo". (29)

Tiempo antes contestó en esta forma a María Rosario Guevara, una desconocida que le había mandado una carta desde Marruecos: "No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si Ud. es capaz de temblar de indignación cada vez que se cometa una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante". (30) Se tiembla, pues, de indignación.

(21) "Mensaje a la Tricontinental", en *Obra*, p. 648. Se dio a conocer en mayo de 1967.

(22) "Mensaje a la Tricontinental", en *Obra*, p. 650.

(23) "Guerra de guerrillas: un método", en *Obra*, p. 555.

(24) "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana", en *Obra*, p. 512.

(25) "La guerra de guerrillas", en *Obra*, p. 62.

(26) Ver "Llegan las armas", en *Pasajes*, p. 74.

(27) Ver "Combate de Arroyo del Infierno", en *Pasajes*, p. 20.

(28) "Pino del Agua II", en la edición de *Pasajes* que figura en *Obra*, p. 227. Se trata de otro de los *Pasajes* salidos después que el libro, en enero de 1964. El asalto ideado por el Che no llegó a efectuarse debido a que el Comandante en Jefe ordenó detenerlo por su extrema peligrosidad.

(29) Carta de despedida a sus padres, en *Obra*, p. 661.

(30) Carta a María Rosario Guevara el 20 de febrero de 1964, en *Obra*, p. 657.

nación, y ésta engendra aquel odio, por el cual se abandona todo para combatir la injusticia en cualquier punto del globo, para entregar todo por los pueblos que luchan por liberarse. Se tiembla porque se ama intensamente a la humanidad, y ésta está siendo ofendida, pero no "la humanidad" abstracta sino la humanidad viviente, real, que sufre injusticia, y lucha. Ese odio es la expresión de un amor tierno por un ideal, pero no un "ideal" teórico y contemplativo, sino uno que se realiza materialmente, por medio de osadía y riesgos.

En julio de 1959, evocando los días en que conoció a Fidel en México y tuvo por maestro al general Bayo, el comandante Guevara escribió: "Mi impresión casi instantánea, al escuchar las primeras clases, fue la posibilidad de triunfo que veía muy dudosa al enrollarme con el comandante rebelde, al cual me ligaba, desde un principio, un lazo de romántica simpatía aventurera y la consideración de que valía la pena morir en una playa extranjera por un ideal tan puro". (31)

Lo que se inició entonces no fue un acto de generosidad, ni siquiera una entrega, fue una militancia; no se trata de un santo, de un mártir, sino de un guerrillero. El médico insatisfecho que no se colmaba con hacer limosnas individuales de curación pasó a ser el médico de una columna de combatientes; pero aun así no le bastaba. Tan temprano como en Alegría de Pío, bajo un huracán de balas, toma una decisión: "Quizás esa fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mí el dilema de mi dedicación a la medicina o a mi deber de soldado revolucionario. Tenía delante una mochila llena de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila para cruzar el claro que me separaba de las cañas". (32) Decide por el odio, por este odio universal y combatiente a la injusticia; salva el hiato que pasa de curar las heridas de sus compañeros a lograr la muerte de aquellos que causan las heridas, y ya no sólo las de sus compañeros sino la de todos los hombres. Ya no es al nivel inmediato de los afectos, que podría repetirse ilimitadamente, sino el nivel mediato que será una curación definitiva de las causas. El ha dicho sus razones mejor que nadie en los dos fragmentos siguientes que aclaran también todas las interrogantes anteriores:

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizá sea uno

de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas, y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Y, más adelante: "... hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremismos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar para que ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización". (33)

Esta es la raíz que da sentido a aquel odio, su clave, y aquí aparece en su doble rostro de amor vasto que se cumple en combatividad implacable, en el momento de enrollarse en su segundo Granma:

Sébase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor: aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes; luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura. (34)

Amar con fusil, éste es el más amplio, el más completo, el más justo y real amor, el modo contemporáneo de amar. Sin embargo, a él lo habíamos creído a veces demasiado severo, excesivamente mordaz, riguroso y exigente. Es su estilo. Nos espolea para hacernos más completos. Por eso a todos, a nosotros, a los de ayer y a los de mañana, e incluso a los que fueron fulminados en sus sabias emboscadas, se nos extienden las líneas con las que se despidió de sus padres: "Los he querido mucho, sólo que no he sabido expresar mi cariño; soy extremadamente rígido en mis acciones y creo que a veces no me entendieron. No era fácil entenderme, por otra parte, créanme, solamente, hoy". (35)

(33) "El socialismo y el hombre en Cuba", en *Obra*, pp. 637-8.

(34) Carta de despedida a Fidel, en *Obra*, pp. 662-3. (Ojo: esta versión contiene erratas, v. la carta sin erratas en: Che Guevara. *La Habana*, Ed. Campamento 5 de mayo, La Habana, 1969).

(35) Carta de despedida a sus padres, en *Obra*, p. 661.

(31) "Una Revolución que comienza", en *Obra*, p. 260.

(32) "Alegría de Pío", en *Pasajes*, p. 9.



# COMITE DE APOYO A LA LUCHA DEL PUEBLO BOLIVIANO



## “¡VOLVEREMOS A LAS MONTAÑAS!”

- UN GRITO REBELDE
- UNA CANCION LIBERTARIA

Música y poemas con NICOLAS GUILLEN,  
CARLOS PUEBLA y otros más.

★ ESTE DISCO SIGNIFICA UN APORTE  
A LA LUCHA POPULAR BOLIVIANA

★ CONTRIBUYA EN: UNION CENTRAL 1010 - OF. 1108